

“No lo creemos “entavía”... Esto “paez un milagru”

# El viejo matrimonio de Pedroveya tendrá su “vaquina” el día 21

## «San Antonio os lo pague a todos».

### Así agradeció Fernando Ania la generosidad de nuestros «formidabilísimos» lectores

### En el mercado de Pola de Siero compraremos una “rubia ratina”, que será el “gordo” para los dos ancianos

Para llegar a Pedroveya hay que recorrer sus buenos veintitantos kilómetros, en coche, por carretera en condiciones aceptables hasta Argame de Morcín, descarnada y dura, entre Argame y Peñerudes, e imposible, de todo punto imposible, a partir de este último lugar. Puede irse también por Santo Adriano, pero en este caso hay que pasar a pie el pintoresco y bellissimo desfiladero de “La Xana” y esa es ruta que requiere atuendo montañoso.

De todos modos, el viaje merece la pena. Le merece, porque el paisaje paga sobradamente la incomodidad y aún en tarde nublada y de lluvia como la que nosotros escogimos, los ojos y el espíritu pueden gozar del espectáculo soberbio que es, desde cerca, la sierra de Aramo, siempre a la izquierda, a la ida, del viajero. El Gamoniteiro, el picacho al que ha hecho célebre ese invento asombroso —y para los asturianos desconcertante— de la televisión ofrece sus crestas como vanguardia impresionante de un ejército de umbres en el que forman la de la Magdalena, solemne, majestuosa y la de la Mostallal, a cuyo mismo pie se acurruca el reducido caserío del pueblín que busca el periodista.

Pedroveya pertenece al concejo de Quirós, aunque se encuentra a tiro de piedra del de Villanueva-Santo Adriano y “pegado” al de Morcín. Co. sa que uno no se explica, pero

Y nos lleva a través de la pintoresca plaza que nosotros llamaríamos “de los hórreos”; y nos guía a lo largo de una calleja empinada sobre la que hay que pisar con pies de plo-

—Mire usted, aquí murió la última. La “probe” cayó como si la hubiera partido un rayo. Ha recobrado un poco la serenidad, pero su mujer apenas habla. Por la señora de Ama-

Así, dentro de poco, tendríamos dos “vaquines”. Se han congregado media docena de vecinos que miraban con simpatía a los protagonistas de nuestra historia, que nos hablan de ellos con cariño y con respeto, que nos dicen de su bondad y de sus grandes apuros.

Todo lo cual, demuestra, para tranquilidad de nuestra conciencia, que lo hecho bien hecho está y que nuestros colaboradores han invertido ex-celentemente su dinero.

Pero ha llegado la hora de ultimar los detalles del “negocio” y Fernando suplica:



El matrimonio.

ocurrido, y como han sido muchísimas las cartas de lectores que nos recomendaban una desinfección. La realizarán un día de éstos los Servicios Técnicos de la Obra Sindical “Cooperación”, cuyo jefe, Salvador Fuente, respondió así a nuestro requerimiento: —Para esos paisaninos de Pedroveya, lo que ellos que-

sa de humana solidaridad. En un principio habíamos proyectado llevar la “vaquina” a quienes van a ser sus propietarios el día cinco de enero, que es cuando vienen al mundo Melchor, Gaspar y Ba'tasar. La urgencia con que Fernando Ania la ha pedido, la gran necesidad que de ella tiene el matrimonio, nos ha movido a obrar por nuestra cuenta, adelantando la fecha al inmediato 21 de diciembre, víspera de otra clásica en el calendario español. Porque el 22, amigos, se jue-



Pedroveya de Quirós

que es Catorce vecinos viven en el lugar, cabeza de parroquia y hay en él dos chigres, media docena de hórreos que rezuman tipismo y unas casitas modestas, como sus moradores. En el chigre de Amable, trazos blancos sobre encajado negro, puede leerse esta inscripción:

—Todos los montañeros que llegan aquí con hambre pueden matarla muy bien comiendo en casa de “Mable”.

En casa de “Mable” tomamos una copa, como pretexto para preguntar:

—¿Dónde vive Fernando Ania?

La señora, que atiende el mostrador, la dueña del pequeño y limpiísimo negocio, se ofrece gentilmente:

—Ahí, en la última casa del pueblo. Muy “cerquina” porque esto es muy “chiquitín”. Si ustedes quieren, yo los lle-

mo para no hundirse en el imponente barrizal; y nos precede en la entrada a una antojana a la que dan dos puertas; una, la de unos vecinos que salen en seguida a ver qué pasa; otra, a la que hay que llamar con insistencia, la de nuestro matrimonio. Fernando y Oliva se llevan la gran sorpresa, hasta diríamos que un susto de padre y muy señor mío.

—Pero, comienza él, pero... ¿a qué vienen aquí estos señores?

Le tranquilizamos diciéndole que a nada más, sino todo lo contrario y a renglón seguido, como un escopetazo, soltamos el notición:

—Venimos, sencillamente, a decirles a ustedes que ya tienen su “vaquina”; que se la van a comprar los lectores de LA NUEVA ESPAÑA, que no son formidables, sino formidabilísimos; que queremos traerles personalmente, esta alegría...

—¡San Antonio! o los pague a todos! es cuanto puede decir Fernando, a quien la voz se le apaga en la emoción.

—¡Qué Dios los bendiga!, es lo único que se le ocurre a Oliva, en cuyos ojos aparece un brillo húmedo, tremendamente sospechoso.

Estamos a la puerta de la vivienda tan pobrecica como revelan las fotografías de Tosal, que nos ha ahorrado palabras. Del destartado corredor cuelgan “unes riestres” de maíz, casi toda a riqueza de nuestros patrocinados y bajo el corredor está la cuadra.

—¿Quer vela? Queremos y la vemos. Es una cuadra pequeña, oscura, de suelo de tierra endurecida, con un desagüe primitivo... Fernando se va a un rincón y señala con la mano:

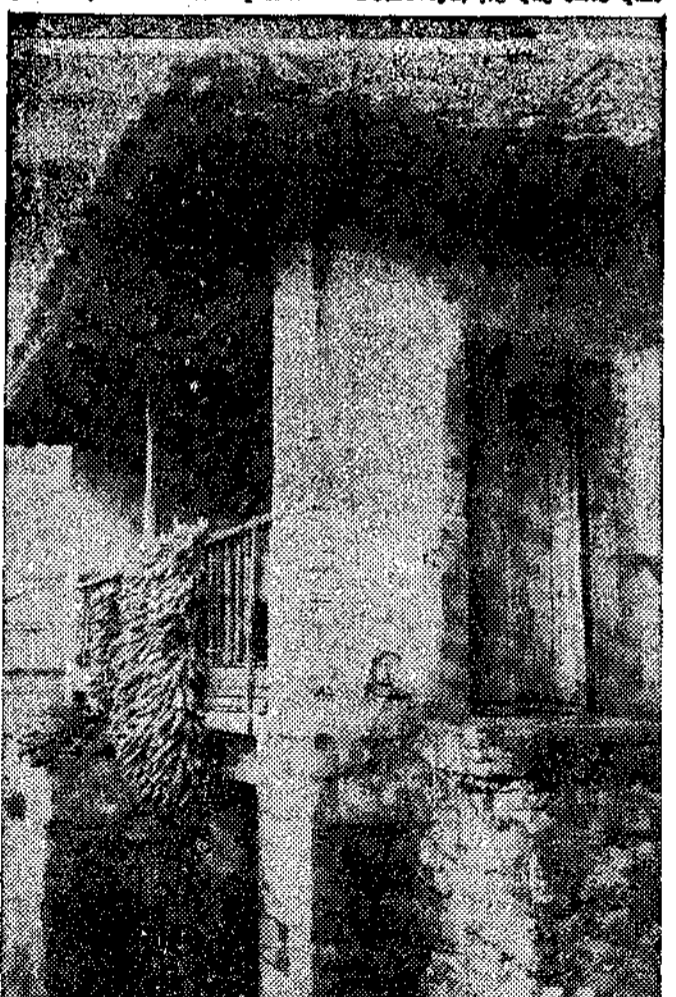
bje nos enteramos de que éste, su marido, es el único suscriptor que en Pedroveya tiene LA NUEVA ESPAÑA. De que a través de nuestro periódico estaban al corriente de lo que iba sucediendo, pero que aún no sabían que el objetivo se había coronado, porque el correo llega muy tarde allí.

—Cuando se vieron “retratados”, lo pasaron en grande.

—No lo creemos “entavía”, señor... Esto “paez un milagru”.

Hay que volver a insistir en que nuestros lectores son maravillosos; en que gracias a ello ha sido posible todo; en que su caso, el de su “vaquina”, ha caído muy hondo en el sentimiento de los asturianos y en que si el dinero alcanza, podría muy bien ocurrir que con la “vaquina” fuese un “xatu”.

—Una “xata” mejor, señor...



La vivienda, pobrecica...

—¡Por favor!, que nos la traigan cuanto antes. ¡Fainos tantísima falta!

Sobre la marcha se decide que el martes próximo en el mercado “de la Pola”, con el asesoramiento de un técnico en la materia, a presencia de Fernando, se compre una vaca rubia, una “ratina”, de esas que da gloria verlas.

—Es la raza que mejor se adapta a este terreno. Sobre la marcha también, pero condicionándolo a que las pesetas “lleguen”, se acuerda la adquisición de una “xatina”, para que la “vaquina” no se aburra. Y como acaso la cuadra “tenga culpa” de parte de lo-

rani. Pues no faltaría más...

Debemos una explicación a quienes han estado a nuestro lado en esta simpática empre-

El reloj que dará personalidad a su hogar... el de la estrella!

**JUNGHANS**

ga el sorteo de la Lotería de Navidad... y “sale el gordo”. ¿No os parece que también así la cosa tiene un cierto simbolismo? Una “vaquina”, igual al “gordo” de una lotería en la que han jugado solamente los buenos corazones, los sentimientos nobles, los impulsos generosos de unos cientos de asturianos, a los que San Antonio se lo pague y Dios bendiga.

JUAN LUIS CABAL VALERO

Fotografías de TOSAL

Un ayudante práctico para la cocina moderna... el de la estrella!

**JUNGHANS**

Despertador BIVOX con dos tonos de sonería... el de la estrella!

**JUNGHANS**

Despertador BIVOX con dos tonos de sonería... el de la estrella!

**JUNGHANS**